

JACQUES DERRIDA, *Pasiones «la ofrenda oblicua»*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires, Amorrortu, 2011.

*Pasiones «La ofrenda oblicua»*, fue publicado por primera vez como “Respuesta” a un libro colectivo: *Derrida: A Critical Reader*, editado por David Wood en 1992. Luego Derrida lo publica (en francés) junto a otros dos artículos: *Sauf le nom* y *Khôra* en 1993, en Galilée. Ahora, la editorial Amorrortu, ha decidido publicar ese libro como si fueran tres, bajo los nombres de *Pasiones*, *Salvo el nombre* y *Khôra*. La edición se presenta como *primera* edición y se reserva «Todos los derechos de la edición en castellano», dato curioso sin lugar a dudas teniendo en cuenta que *Pasiones*, cuenta en nuestro idioma con una muy buena traducción<sup>1</sup> de Jorge Panesi publicada-editada por el centro de estudiantes de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires hace más de 10 años, texto que también desde hace más de una década se encuentra publicado-editado en Internet. Pero bueno, por la magia del contenido sacro, que aún tiene el-papel-impreso-por-editores, para algún mundo académico: *ahora, ahora sí*, aparece por *primera vez* este libro que así deja de estar oficialmente *in-edito*. Libro que por otro lado es sólo un artículo y que una década después de ediciones en castellano, se reserva todos los derechos de “la” edición en castellano. No terminan aquí los problemas para identificar el texto que pretendemos reseñar: el texto francés denominado: *Passions*, *Khôra*, *Sauf le nom*, Galilée, Paris, 1993, llevaba un *suplemento* una hoja suelta que pide, que ruega ser insertada en el cuerpo del texto, una *Prière d’insérer* (Se ruega insertar) donde se habla entre otras cosas de la posibilidad de unir estos tres textos bajo el nombre común de *Ensayo sobre el nombre*. En 1996 Paco Vidarte, escribía a propósito de esta *Prière d’insérer* justamente<sup>2</sup>: «¿Qué le puede ocurrir, qué le puede suceder, cuál es la *destinerrancia* de una hoja suelta metida entre las páginas de un libro sin otro vínculo que la una a él más que su poder (no) estar insertada?» Pues podemos dar cuenta de lo que le ha pasado a esa hoja luego que la errancia de su destino la cruzara con Amorrortu: cambió de nombre y de rogar ser insertada terminó en «Advertencia»; se triplicó, ahora es un texto iterado en cada uno de los tres libros en los que se transformó el libro «original»; y perdió su función de ser un texto accesorio, una marca de la imposibilidad del texto de cerrarse en sí mismo, una indicación textual destinada a romper la lógica de un supuesto texto principal, rodeado de suplementos secundarios, *una hoja suelta sujeta al azar*. Ahora se ha convertido por el

<sup>1</sup> De *Khôra* también hay traducción al castellano de D. Tatián: *Khôra*, Córdoba Capital, Alción Editora, 1995.

<sup>2</sup> P. Vidarte, “*Prière d’insérer* (se ruega insertar)” Publicado en: *Volubilis*. Revista de Pensamiento. nº 3, Marzo 1996, UNED, Melilla.

poder de la diseminación y por la imposibilidad que la repetición tiene de repetirse a sí misma, en dos hojas *pegadas* a cada uno de los tres libros que se han creado a partir del texto francés del 93.

¿De que habla, si es que habla de algo, *Pasiones*? La respuesta es que habla de muchas cosas, pero no de «una tesis» que quedaría establecida, cerrada, inscripta para siempre en el registro de las «investigaciones» filosóficas. «Una de las tesis –hay más de una– inscrites en la diseminación es justamente la imposibilidad de reducir un texto en cuanto tal a sus efectos de sentido, de contenido, de tesis o de tema.»<sup>3</sup>. Pareciera, entonces que nuestra pequeña y modesta reseña es una tarea condenada al fracaso, una tarea imposible. Pero he aquí que la deconstrucción es una incesante espera de *lo imposible*, es decir, de aquello cuya posibilidad está sostenida por su imposibilidad.

Digamos entonces que este artículo habla, *también* del secreto, por tanto, de la literatura y de la democracia *por venir*. Para Derrida, la literatura no es una esencia cuya presencia en un texto indicaría o no la pertenencia del mismo a una categoría especial de textos. La literatura es para él, una invención, una institución y una institución moderna ligada desde siempre a la democracia. “No hay democracia sin literatura, y no hay literatura sin democracia”<sup>4</sup>. Una de las características de la institución literaria es el derecho a decirlo todo, este derecho a decirlo todo tiene como condición de posibilidad, el derecho al secreto. Sin secreto no queda nada para decir, ya que todo ha sido dicho.

No hay democracia sin secreto<sup>5</sup>. Y es que para Derrida la democracia, tiene *a la vez*, dos aspectos: por un lado la universalidad, el cálculo racional, la igualdad de los ciudadanos-sujetos ante la ley, una vocación de transparencia total. Pero si la democracia fuera sólo esto, no tendría ningún futuro, ningún porvenir, más que el totalitarismo, es decir el secreto develado. No por nada los campos de la muerte: La Esma, el Olimpo, automotores Orletti, el Vesubio y tantos más, eran fábricas de revelar secretos, máquinas secretas destinadas a destrozarse las singularidades con las que trabajaban en secreto, movidos por el deseo de lo secreto, que debía permanecer secreto, como un secreto combustible, un secreto deseo de muerte, que es el nombre de *la Transparencia última, aquella donde todo ha sido revelado y por tanto ya no puede acaecer más nada*. Pero la democracia no es sólo eso, también es: «la singularidad incalculable de *cualquiera*, antes de todo «sujeto», el posible desleimiento social de un secreto que hay que respetar, más allá de toda ciudadanía y de todo “Estado”, incluso de todo “pueblo”, y del estado actual de

<sup>3</sup> J. Derrida, “Hors libre”, en *La Diseminación*, trad., J. Arancibia (mod.), Madrid, Fundamentos, 1997, p. 13.

<sup>4</sup> J. Derrida, *Pasiones*, *op.cit.*, p. 61.

<sup>5</sup> Conviene recordar que Derrida prioriza en la palabra *secreto*, su origen latino que dice en primer lugar, la disociación, la separación.

la definición del ser viviente como viviente “humano”<sup>6</sup> El secreto es *el resto* que se escapa al intento de total homogenización, de completa apropiación, de cierre sin diferencias que late en uno de los legados de la Ilustración: la total igualdad de lo Mismo. Si algo así se concretara, sería el fin de la democracia y hasta el fin del discurso, no habría nada que decir, en donde todo es igual. No hay nada que discutir donde todos son completamente iguales, donde todo son el mismo-igual. No sólo la democracia necesita del secreto, la misma ética del discurso encuentra, su condición de posibilidad en el secreto ya que la discusión es sólo posible con la condición de que exista el secreto. El secreto que es otro nombre para el otro, el otro que es secreto justamente porque es otro. “Esa no respuesta es más originaria y más secreta que las modalidades del poder y del deber, por serles en el fondo heterogénea. Hay en ello una condición hiperbólica de la democracia que parece contradecir cierto concepto determinado e históricamente limitado de esta, el que la liga al concepto de sujeto calculable, contable, imputable, responsable y que debe [*devant-repondre*] – responder, que debe [*devant-dire*] –decir la verdad, que debe testimoniar según la fe jurada (toda la verdad, nada más que la verdad) ante [*devant la loi*] la ley, que debe develar el secreto”<sup>7</sup>.

HORACIO POTEL

---

<sup>6</sup> G. Borradori, “Autoinmunidad, suicidios simbólicos y reales. Dialogo con Jacques Derrida” en *La filosofía en una época de terror. Diálogos con Jürgen Habermas y Jacques Derrida*, Buenos Aires Taurus, 2004, pp. 175-176.

<sup>7</sup> J. Derrida, *Pasiones*, op.cit., p.63.